

## INTRODUCCIÓN

Recuperar la memoria puede ser un ejercicio subversivo. Lo es. Más cuando nos referimos a más de ocho años de guerra que no es guerra, una guerra de baja intensidad que es más una guerra de desgaste, pero que, sobre todo, es una guerra contra el olvido.

Los medios de comunicación se encargan de mandar al olvido lo que ocurre en Chiapas, la nueva guerra colonialista que busca explotar los ricos recursos naturales, que no son sólo de petróleo y agua, electricidad y minerales estratégicos. Es también la rica biodiversidad, pero sobre todo, el conocimiento de la medicina tradicional.

El libro que presentamos pretende dos objetivos muy sencillos. Por una parte, dar una visión de conjunto de la problemática que enfrentan las comunidades indígenas de Chiapas – y de alguna manera, de todo México –, de tal manera que aporten información elemental; pero, al mismo tiempo, dar a conocer en profundidad cada uno de los aspectos más particulares que hacen del conjunto una realidad compleja difícil de asimilar.

A lo largo de poco más de un año de trabajo, diversos colaboradores fueron invitados a participar en esta pequeña empresa. Poco a poco fueron llegando sus aportaciones, siempre provisionales por tratarse de una realidad siempre

cambiante. Por eso se habla de una guerra, porque las posiciones no siempre son las mismas durante un lapso de tiempo relativamente corto. Los que en un tiempo lucharon unidos y se sentaron a negociar en las mesas de San Andrés, hoy forman parte de una nueva embestida contrainsurgente.

El primer trabajo que presentamos, “Biodiversidad y memoria”, es el resultado de un trabajo colectivo del equipo de asesores del Consejo de Organizaciones de Médicos y Parteras Indígenas Tradicionales de Chiapas (Compitch). Como indica su título, para situar el frente de lucha que representa la rica biodiversidad de la selva chiapaneca, es necesario hacer memoria, no sólo de lo que ha ocurrido hace unos cuantos años, sino memoria de siglos, como el ejercicio que hace Andres Aubry, geólogo y responsable del Archivo Diocesano de la diócesis de San Cristóbal de las Casas.

Sólo con este ejercicio de memoria se puede entender una de las razones del conflicto que no parece tener fin; y sólo desde esa memoria se puede entender que la biodiversidad no se comprende de manera cabal sin su componente humano y uno de los ejes claves de las culturas indias, que el hombre pertenece a la tierra y no al revés como lo quieren hacer creer los que promovieron la reforma al artículo 27 constitucional. Razón de fondo para no aprobar los Acuerdos de San Andrés, porque todo Chiapas está en venta para que pueda realizarse el Plan Puebla Panamá.

El artículo sí nos coloca de lleno frente al problema de la biopiratería y sus consecuencias mercantilizadoras, de la misma manera que nos informa de cómo la Compitch y otras organizaciones lucharon contra el proyecto ICBG Maya y plantean formas de resistencia contra la bioprospección y las implicaciones de la geografía política de la biodiversidad.

“Biodiversidad y memoria” es un material que nos hace comprensible la tragedia que padecen en los últimos meses las comunidades indígenas asentadas en la Reserva de la Biósfera de Montes Azules. Es la guerra por la biodiversidad, la lucha de dos maneras de entender la ecología y el medio ambiente; una que incluye a los indígenas, otra que los excluye por definición.

Los derechos humanos son realidad inexistente en el estado de Chiapas, como en otras zonas indígenas. Marina Patricia Jiménez, ex-directora del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (CDHFBC), hace un balance general sobre el gobierno “de la esperanza”, encabezado por Pablo Salazar Mendiguchía, en relación a los derechos humanos.

Con una visión crítica, la defensora de los derechos humanos toma distancia de un equipo de gobierno que, en otro momento, realmente levantó la esperanza de mucha gente, en particular, por el anunciado respeto a los derechos humanos. Hay una diferencia radical entre el discurso y la práctica, entre la alternancia y la

transición a la democracia, entre el uso individual y el uso colectivo de la tierra, la búsqueda de la reconciliación y la paz y la continuación de los enfrentamientos.

Un botón de muestra en estas diferencias se expresa en el enfrentamiento entre el gobierno del estado y la Comisión Estatal de Derechos Humanos. Más de un año después del atentado que sufriera el *ombudsman*, sigue la presión para que, antes de hacer pública una recomendación, reciba el visto bueno del gobernador. Los enfrentamientos continúan y los derechos humanos están dejando de ser una de las principales banderas del gobierno de la esperanza. Nos encontramos frente a la guerra por los derechos humanos en Chiapas, una posición difícil que mantienen los organismos no gubernamentales, la comisión estatal en medio y un gobierno del estado que se alzó como defensor y respetuoso de los derechos humanos. La guerra, en la práctica, pareciera reducirse a la publicidad o no de las recomendaciones del *ombudsman* estatal, pero de fondo, hay una guerra contra los pueblos indios y no siempre se reconoce como tal.

Otra manera de abordar la problemática de Chiapas es mirar a su movimiento social durante los meses recientes. Hablaríamos a grandes rasgos de la guerra por los modelos de desarrollo. Algo así como los Acuerdos de San Andrés contra el Plan Puebla – Panamá. En términos mucho más sencillos, Jorge Santiago Santiago, investigador con muchos años de trabajo en aquel estado, establece una oposición entre el modelo que vienen imponiendo grupos de interés regionales y el que van construyendo penosamente las comunidades indígenas.

Para ello, hace un balance comparativo entre el movimiento social durante 2001 y lo que observa durante el 2002. Se mantiene el mismo grado de militarización, se hacen más evidentes distintos modelos de desarrollo que corresponden a diferentes grupos de interés. Pero destaca la construcción colectiva de alternativas que beneficien a las comunidades indígenas, en las que radica su mayor riqueza.

La identidad de las comunidades indígenas es lo que les permite mantener un alto grado de resistencia y dignidad. De ahí que Santiago afirme que la alternativa en proceso de construcción se basa en la resistencia y en la autonomía, de las que se derivan acciones muy concretas.

Ordinariamente suele asociarse a la problemática de Chiapas, casi como una de sus razones fundamentales, su enorme riqueza hidroeléctrica, la que actualmente produce y la que, potencialmente está en condiciones de producir... a costa de los pueblos indios. La guerra por la electricidad es descrita casi al máximo detalle por Gustavo Castro Soto, investigador del Centro de Investigaciones Económicas y Políticas para la Acción Comunitaria (CIEPAC).

Excelentemente documentado, Gustavo Castro denuncia los planes casi secretos para la construcción de una red de represas que aprovechen el agua del río Usumacinta. No son proyectos nuevos. Algunos tienen más de quince años. Lo nuevo es el Plan Puebla – Panamá y el planteamiento de cooperación en toda su

zona de influencia, como parte, además, del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

El punto de partida de la investigación es la consideración del agua como la segunda fuente para la generación de energía eléctrica. Primero, analiza el Complejo de Desarrollo del Sureste, considerado de 'seguridad nacional' y los proyectos de represas; segundo, analiza el plan de mejoramiento de las actuales presas y, finalmente, nos muestra el texto de la "Declaración de Posadas", en la que se pronuncian diversas organizaciones que participaron en la Tercera Reunión de la Red Latinoamericana contra las Represas y por los Ríos, sus Comunidades y el Agua, realizada en Posadas, Argentina el pasado mes de julio de 2002.

Se habla mucho de la militarización que padece el estado de Chiapas, sobre todo en sus regiones indígenas. Onécimo Hidalgo, investigador de CIEPAC nos muestra lisa y llanamente cuál es la situación que guardan los cuerpos de seguridad, desde el ejército federal hasta efectivos del Instituto Nacional de Migración, pasando por la Policía Federal Preventiva, de la Agencia Estatal de Investigaciones y su correspondiente a nivel federal. La tesis del investigador es clave para comprender la información que nos analiza: cambió el gobierno y el partido en el poder, pero se mantiene el mismo proyecto económico neoliberal.

El análisis de Onécimo Hidalgo se basa en los reportes que a diario se transmiten por la Internet desde las bases de apoyo zapatistas y los municipios autónomos. El acoso y hostigamiento de los diversos cuerpos de seguridad es una realidad que se ha hecho cotidiana. La puesta en marcha del Plan Puebla – Panamá requiere de apoyo militar, pues de otra manera, se pone en riesgo su viabilidad, como se ha hecho manifiesto en más de alguna protesta y movilización de comunidades enteras que se oponen a la construcción de algún camino.

“Abstención y participación electoral en Chiapas” nos muestra uno de los rasgos que tienden a dejarse de lado en la comprensión de la guerra que se desarrolla en aquél estado del sureste mexicano. Luz Lomelí, especialista en estudios electorales aplica una metodología muy probada, para dar cuenta de los resultados de diferentes elecciones realizadas, tanto locales como federales, en uno u otro estado de la república. Ella adopta su ángulo de visión y se explica el comportamiento electoral en Chiapas en claros contrastes de abstención y participación.

El estudio de Luz Lomelí nos permite aproximarnos a una realidad paradójica, la de aquellos municipios constitucionales ganados por la vía electoral por organizaciones sociales que utilizan el registro del PRD, pero que se encuentran rodeados por municipios autónomos, ejercidos por bases de apoyo zapatista. Es sólo una aproximación cuya explicación podemos entender desde la óptica de otros trabajos.

Dos organizaciones sociales – entre muchas otras – han sido relevantes en los últimos años. “Las Abejas” es una organización que se mueve sobre todo por el municipio constitucional de Chenalhó. Han destacado porque las víctimas de la masacre de Acteal pertenecían a ella. Es una organización social que ha luchado por mantenerse independiente, tanto de los partidos políticos como del gobierno. “Xi’Nich” es la otra y se mueve más en la zona norte del estado. Se ha distinguido por reivindicar, a su manera, los derechos indígenas. Es famosa su marcha a la ciudad de México en abril de 1992, para hacer oír su voz, cuando todavía estaba en ciernes el levantamiento armado del EZLN.

El pronunciamiento de Xi’Nich’ con ocasión de su décimo aniversario nos muestra en una especie de ‘autorretrato’ lo que es una organización social independiente que, a su manera, padece la guerra de baja intensidad que se vive en Chiapas.

Una línea semejante, es la que nos presenta Miguel Ángel de los Santos, abogado fundador de la Red de Defensores Comunitarios por los Derechos Humanos. Su trabajo titulado “Defensores Comunitarios: asumiendo nuestra propia defensa”, nos plantea un caso exitoso de formación de defensores de los derechos humanos, una especie de abogados populares que, al mismo tiempo que retoman su sistema jurídico, aprovechan los resquicios legales para hacer respetar los derechos humanos.

Esta Red de defensores es una experiencia de que vale la pena conocer su funcionamiento a detalle, porque además de los recursos escasos con que cuentan en su actividad cotidiana, son una red en cuyos nudos fundamentales está la denuncia pública vía Internet. De hecho, buena parte de la información que se procesa en varios de los trabajos que aquí se incluyen, provienen de las denuncias de la Red. Información que, si no fuera por ellos, quizá no se conocería. Buena parte de la información que hacen circular diarios nacionales, provienen de sus correos electrónicos.

Lo interesante de la experiencia de esta red de defensores, es que plantea un nuevo modelo en la defensa de los derechos humanos a la vez que fortalece la autonomía de los pueblos indígenas, como plantea el propio Miguel Ángel de los Santos.

La autonomía indígena es una de las demandas principales en la lucha por el reconocimiento constitucional de sus derechos y sus culturas. En “Reflexiones sobre el nacimiento del nuevo Estado en Chiapas”, Federico Anaya Gallardo nos remite a la historia y a la cultura indígena.

Uno de los aspectos que nos resultan más incomprensibles de la guerra de Chiapas es el conjunto de enfrentamientos entre organizaciones sociales y bases de apoyo zapatista. Los que antes lucharon juntos, ahora se disputan las tierras.

Anaya hace un ejercicio de memoria, muy documentado, de las luchas agrarias que ahora se presentan con aparentemente nuevos rostros.

Anaya nos ayuda a comprender, con datos históricos y otras investigaciones realizadas, que un núcleo duro de la cultura indígena es la no acumulación de los bienes y el uso colectivo de la tierra. Mientras persistan estas diferencias, los enfrentamientos de tipo familiar o entre comunidades y entre organizaciones se mantendrán, como ocurre en nuestros días.

A los elementos que nos aporta Federico Anaya, se agrega la sistematización realizada por el misionero jesuita, Luis Arriaga, del sistema jurídico tzeltal. No se trata de contraponer dos sistemas jurídicos, sino de aproximarnos a la manera como esta comunidad indígena, en particular, los tzeltales, organizan la procuración de justicia y su ejercicio a través de instituciones propias que, por otro lado, no se han querido reconocer en la reforma indígena. De ahí el rechazo de muchos pueblos indios a la reforma constitucional.

Aproximarnos a este sistema jurídico es comprender la manera como las culturas indígenas entienden el derecho y la justicia, arraigados en valores como la comunidad, el honor y el prestigio del sistema de cargos que se ejercen de manera gratuita, por un período determinado y está sujeto a la revocación del mandato, a juicio de los 'principales'.

Uno de los aspectos más interesantes de este trabajo es el planteamiento en la formación de indígenas que puedan desempeñar estos cargos del sistema jurídico. Lo curioso del caso es que son los indígenas quienes piden capacitación a los foráneos, pero éstos, en particular el personal del Centro de Derechos Indígenas, AC (CEDIAC), piden la colaboración de quienes tienen cargo, para que la formación sea a través de la recuperación sistemática de la experiencia de ejercer ese cargo. Así es como se pudieron recuperar, por ejemplo, de cada cargo, el origen, la forma de elección, la identidad, las funciones, las herramientas, la organicidad, la 'toma de cargo', la duración, la formación, las mujeres, la comunidad, la parte orgánica y la articulación con otros cargos. ¿Resultado? El sistema jurídico tzeltal, un sistema que nos puede parecer extraño pero nos permite asomarnos a una manera diferente de ejercer la justicia.

Todo este conjunto de materiales nos pueden ayudar a comprender la guerra que se desarrolla en Chiapas, sobre todo para entender por qué es más una guerra contra el olvido. Sin embargo, todavía nos queda otro aspecto por abordar: es el aspecto de lo local, no localista sino el de las comunidades concretas, las que viven en una u otra ranchería, forman un ejido con sus ampliaciones o, por el contrario, están en trámites agrarios interminables. De esa realidad nos habla Federico Anaya, en otro trabajo que titula, "Revolución y democracia: disyuntivas y oportunidades o Desencuentros zapatistas".

Nuestra aproximación a la realidad conflictiva que se vive en Chiapas quedaría trunca sin esta aproximación, un tanto delicada, pero valiente, para señalar que el levantamiento armado de 1994 generó una peculiar complejización de la política. Que los actuales esfuerzos de reconciliación, tanto del gobierno del estado como de las iglesias locales, tienen razón de ser, pero que están trabajando sobre conflictos con mucha historia detrás que es necesario comprender a fondo. De ahí que Anaya nos plantee un conjunto de *desencuentros zapatistas*.

Al final de estos recorridos por diversos abordajes a la guerra de Chiapas y sus múltiples batallas, Miguel Álvarez, ex-secretario técnico de la autodisuelta Comisión Nacional de Intermediación, nos presenta “Ante las transiciones democráticas y la globalización: nuevo tipo de conflictos y nuevos retos para la paz”. Su reflexión es posterior al 11 de septiembre y esto es importante porque pareciera que en esa fecha se interrumpió la lucha por la paz. Centra su análisis en la situación que vive México y hace una lectura de la guerra de Chiapas como nuevo conflicto generado por la globalización.

A partir de aquí, Miguel Álvarez se plantea la nueva lógica de la paz que, a su vez, exige un nuevo tipo de negociación. La paz y la negociación implican una nueva mediación y una manera nueva de apoyo civil e internacional. Así es como este luchador por la paz la concibe como un escalamiento positivo que cuide, valore y retroalimente sus avances, los logros y convergencias.

A manera de *conclusiones*, hemos agrupado tres documentos fundamentales que se presentaron durante la realización del Encuentro Nacional por la Paz con Justicia y Dignidad, los pasados 5, 6 y 7 de julio de 2002, en San Cristóbal de las Casas, Chis.

El primero es la conferencia inaugural dictada por el Dr. Pablo González Casanova, ex-miembro de la CONAI. Su título es por demás indicativo: “¿Qué vamos a hacer?” La primera parte es una larga lista de preguntas acerca de qué vamos a hacer ante tantas tragedias que están ocurriendo en Chiapas. La segunda parte, propone un conjunto de respuestas que son una invitación para actuar en un sentido que realmente nos lleve a la construcción de la paz y al reconocimiento de los derechos y las culturas indias.

El segundo documento es el “Llamado a la conciencia y al corazón nacionales”, que hacen suyo más de mil personas, indígenas y no indígenas, de 285 organizaciones de 23 estados de la república y de trece países diferentes. Hacen un balance de la tragedia que viven las comunidades de Chiapas y, en particular, de la zona zapatista, *un estado de cosas insoportable*, le llaman; pero también destacan *nuestra capacidad de respuesta*, en el que enuncian de manera sencilla los diversos mecanismos de resistencia y sobrevivencia que han creado para luego plantear *nuestros compromisos y propuestas*.

El tercer documento es la traducción concreta de este llamado a “Compromisos y acciones para la realización conjunta de las líneas estratégicas”. Aquí se plantea de manera muy sencilla la forma como se ha desarrollado una lucha de resistencia y se pretende que se mantenga y refuerce, mediante la combinación de la articulación de redes, la lucha jurídica, la movilización y la información y concientización.

Finalmente, presentamos la reflexión de Miguel Álvarez sobre el “Momento y retos del proceso de paz”. Aunque redactado antes de conocerse la resolución de la Suprema Corte de Justicia de la Nación sobre la “improcedencia” de las controversias constitucionales, su reflexión mantiene válidas las acciones y propuestas que, en parte, resultaron del Encuentro Nacional por la Paz.

Agradecemos al conjunto de colaboradores por haberse atrevido a librar otra batalla, además de las luchas cotidianas en las que se encuentran desde hace años. Hacer un alto en el camino y poner por escrito unas cuantas reflexiones sobre su trabajo, realmente es un atrevimiento. Porque no bastan las trincheras reales en Chiapas, en sus variados frentes de lucha. Nos hacía falta una aportación que se difundiera en otros círculos, no sólo académicos, pero también académicos. Para comprender a Chiapas, nos hacía falta aproximarnos a sus entretelones más finos. Es lo que nos aportan los colaboradores de este libro que, entre otras cosas, quiere ser memoria viva, recuerdo entrañable porque sólo “volviendo al corazón” – que eso significa *recordar* – es posible sostener la digna

resistencia de miles de indígenas que, con su ejemplo, nos dan testimonio de cómo se vive la esperanza en medio del horror y el infierno de la guerra.